

Me uní al Padre Felipe Suárez en la primera misa en su parroquia en Cucunubá, Colombia, en la solemnidad de Corpus Christi. Él acababa de celebrar sus dos primeras misas aquí en San Antonio, una en Inglés y una en español. Su pueblo tiene 450 años y tiene un hermoso templo. Felipe y su familia son muy conocidos por la comunidad. Cerca de 2.000 personas asistieron a esa misa, y todos ellos nos hicieron sentir como en casa a los que estábamos de visita. La procesión inició en la casa de la familia Suárez, y la misa concluyó con una solemne procesión con el Santísimo Sacramento en toda la plaza de la ciudad. La liturgia duró cuatro horas, y el ambiente era festivo. Leí una carta por parte del arzobispo José Naumann saludando a toda la gente de ahí. El padre Felipe regresa a Kansas City en dos semanas, y va a comenzar a trabajar en la Iglesia de Santa Cruz aquí en el noreste.

Colombia es hermosa. La altitud de Bogotá es de más de 8.000 pies, y el estado de Cundinamarca tiene impresionantes montañas y vistas. Estuvimos cerca de la capital de la leche del país, y vimos minas vastas de carbón y de sal. Las personas se dedican a la agricultura de su tierra productiva por el bien común. Uno de los beneficios de los viajes es ver lo hermosa que es el mundo.

Esta semana el Papa Francisco emitió una encíclica para hacer el punto fuerte. Él dice que el mundo es hermoso, pero tenemos que cuidar mejor de él. El título de la encíclica, *Laudato Sí*, viene de un cántico por San Francisco de Asís, en el que se invita a todas las criaturas a alabar a su Autor. El Santo Padre llama la tierra "la casa común", y nos pide a todas las personas que cuidemos juntos de ella. Él nos hace el llamado a no sólo a los católicos, sino a toda la humanidad, incluso los no creyentes. Todos habitamos la misma tierra, y todos tenemos que cuidar de ella. Papa Francisco pide a los países ricos liderar el camino, porque los pobres son víctimas de los cambios climáticos de la tierra. Ellos tienen que emigrar, abandonar sus hogares, y encontrar trabajo de nuevo. Todos podemos ayudar. Podemos reciclar papel y productos electrónicos. Podemos evitar el desperdicio de agua y alimentos. Cuando lleguen las elecciones, podemos votar a favor de propuestas que ayuden a proteger esta buena tierra. Pueden parecer cosas pequeñas, pero van a hacer una diferencia si todos nos unimos.

Primera lectura de hoy nos revela la majestad de Dios sobre toda la creación. Viene del Libro de Job, donde Job ha estado luchando con muchas desgracias: la pérdida de miembros de su familia, de su propia salud, y su propiedad. Job le llora a Dios y le dice que esto no es justo, y Dios le responde básicamente a Job diciendo: "Tú no sabes lo que estás hablando." Dios describe el nacimiento del mar como las aguas impetuosas que salieron de algún enorme seno materno, necesitando estar contenido dentro de las paredes y vestidos de nubes y oscuridad. Le dice a Job: "¿Tú hiciste esto?", Y luego Dios responde a su propia pregunta: No, "yo le impuse límites [al mar] con puertas y cerrojos, y le dije: Hasta aquí llegarás, no más allá. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas". Otra prueba del autoridad de Dios sobre el mar es Jesús calmando el agua en el evangelio. Creemos que sabemos cómo Dios debe actuar para proteger nuestras vidas, pero Dios sabe mucho más que nosotros.

1 2º Domingo Ordinario

Aun así, Dios nos ha confiado esta tierra a nosotros, los terrenos sobre los que caminamos, el aire que respiramos, y las aguas del mar poderoso. Se lo debemos a Dios que cuidemos de su creación. Les exhorto esta semana a que seamos especialmente conscientes del mundo que nos rodea y que cuidemos de la casa común.

SUNDAY, JUNE 21, 2015